

Burgos, escenario de un nuevo tiempo. Las fiestas por la boda de Carlos II y María Luisa de Orleans (1679)*

Burgos, scene of a new time. The festivities for the wedding of Charles II and Marie Louise d'Orleans (1679)

María José Zaparaín Yáñez
Universidad de Burgos

Juan Escorial Esgueva
Universidad de Salamanca

Fecha de recepción: 12 de noviembre de 2021
Fecha de aceptación: 15 de julio de 2022

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
vol. 34, 2022, pp. 49-70
ISSN: 1130-5517, eISSN: 2530-3562

<https://doi.org/10.15366/anuario2022.34.003>

RESUMEN

La ciudad de Burgos fue testigo, durante el siglo XVII, de varias visitas reales, destacando, por su significado, tras un contexto de decadencia generalizada, la acontecida, en 1679, con motivo del matrimonio de Carlos II y María Luisa de Orleans. La ciudad no dejó pasar tan relevante ocasión y preparó un amplio programa festivo para enmarcar la llegada de la joven reina, en un brillante ejercicio en el que se integraron varios conceptos urbanos diferenciados. El marco físico de la cotidianidad quedaba oculto, tanto por la idea de ciudad que se quería transmitir como por la imagen transmutada de sus calles, plazas y edificios principales, convertidos en magnos escenarios de las celebraciones. De este modo, las fiestas permitían vincular la historia particular de la urbe con el contexto general del reino, adquiriendo un valor añadido cuando era la esposa del soberano la que se presentaba, por primera vez, ante la población, como garante de un nuevo tiempo.

PALABRAS CLAVE

Burgos. Carlos II. María Luisa de Orleans. Celebraciones festivas. Visitas reales.

ABSTRACT

During the seventeenth century several royal visits took place in Burgos. Among them, the wedding of Charles II and Marie Louise d'Orleans stood out. This took place in a context of general decline, but the city did not miss this important occasion and prepared an extensive festive program for the arrival of the young queen. It integrates different urban concepts: the physical framework is hidden by the idea of the city that they wanted to convey and the new image of its streets, squares and main buildings, turned into great stages for celebrations. In this way, the festivities made it possible to link the history of the city with the context of the Kingdom, acquiring an added value when it is the sovereign's wife who appears, for the first time, before the population, as the guarantor of a new time.

KEY WORDS

Burgos. Charles II. Marie Louise d'Orleans. Festive celebrations. Royal visits.

* Este estudio se enmarca en el Proyecto de Investigación "En el palacio y en el convento. Identidades y cultura artística femeninas en Castilla y León durante la Edad Moderna", financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (I+D+i PDI2019-111459GB-I00).

La ciudad de Burgos, por su propia trayectoria histórica y su destacada posición geográfica en el eje Madrid-París, fue testigo, durante el siglo XVII, de los principales acontecimientos que tuvieron como objeto establecer alianzas y mejorar las relaciones con el país vecino¹. En el complejo escenario de la Europa del momento y, particularmente, en el marco de la secular rivalidad entre España y Francia, los enlaces matrimoniales entre sus respectivas casas reinantes constituyeron uno de los ejes de la política exterior de ambas monarquías².

Los primeros tuvieron lugar en 1615, cuando el príncipe Felipe –futuro Felipe IV– e Isabel de Borbón contrajeron matrimonio, respectivamente, con Ana de Austria y Luis XIII de Francia. A estos seguirían, en 1660, la boda entre Luis XIV y María Teresa de Austria, y, en 1679, la de Carlos II y María Luisa de Orleans. En los tres casos, Burgos jugó un relevante papel, pues contó con la presencia de la familia real y, en dos de ellos, la ciudad fue escogida para la celebración de los esponsales, para los que dispuso un amplio despliegue de medios que dieron como resultado unos deslumbrantes festejos³.

Este último matrimonio se había concertado tras la firma de la Paz de Nimega en agosto de 1678, la cual puso fin a la cruenta Guerra franco-neerlandesa que, desde 1672, había enfrentado al país galo con las Provincias Unidas, apoyadas por España⁴. La victoria francesa supuso su constatación como primera potencia europea, al tiempo que apuntalaba el declive español. Por lo tanto, Luis XIV, en el marco de las negociaciones de paz, quiso consolidar las relaciones con el país vecino a través del enlace matrimonial de su sobrina María Luisa de Orleans –hija de Felipe I, duque de Orleans, y Enriqueta de Inglaterra– con el rey de España, que contaba entonces con 17 años⁵ (figs. 1 y 2).

Su trascendencia política convirtió este acontecimiento en objeto de especial atención por parte de las principales personalidades de la ciudad y sus instituciones, así como de algunos cortesanos que lo utilizaron como estrategia de promoción personal. A través de su singular puesta en escena, el Concejo lograba el medio adecuado con el que reivindicar la preeminencia de Burgos sobre el resto de ciudades españolas y, a su vez, contribuir al discurso de la Monarquía, mostrando los beneficios que el enlace traería al futuro de España. Del mismo modo, las más altas autoridades del Estado y, en definitiva, el propio monarca, apostaron por la celebración de los esponsales en sentido amplio, buscando la implicación de otras administraciones y la interacción con la población con la que, por unos días, compartiría espacio. Esta, a su vez, mostraría sus respetos al soberano y se sentiría integrada, en su papel de súbdita, en la estructura de la Monarquía Hispánica.

¹ María José Zapaarain Yáñez y Juan Escorial Esgueva, “Las visitas reales en Burgos en el siglo XVII. Los espacios de la fiesta barroca”, en *Identidades y redes culturales. V Congreso Internacional de Barroco Iberoamericano*, eds. Yolanda Guasch Marí, Rafael López Guzmán e Iván Panduro Sáez (Granada: Universidad de Granada, 2021), 1240.

² Soledad Arredondo Sirodey, “Relaciones entre España y Francia en los siglos XVI y XVII: testimonios de una enemistad”, *Dicenda* 3 (1984), 199-206.

³ Juan Albarellos, *Efemérides burgalesas (apuntes históricos)* (Burgos: Imprenta del Diario de Burgos, 1919), 86-87, 187-189, 210-213, 236-241; Alberto C. Ibáñez Pérez, *Historia de la Casa del Cordón de Burgos* (Burgos: Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1987), 296-299; René J. Payo Hernanz, “Fiestas y solemnidades públicas en Burgos (1598-1833). El arte efímero y su significado simbólico”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 69 (1997), 200-201; María José Zapaarain Yáñez, “Realidad e imagen. Celebraciones festivas en el territorio burgalés, 1598-1759”, en *El arte Barroco en el territorio burgalés*, coords. Emilio Jesús Rodríguez Pajares y María Isabel Bringas López (Burgos: Universidad Popular para la Educación y Cultura de Burgos, 2010), 359-360, 365, 368-369. Sobre estas últimas, más concretamente, María Luisa Tobar Angulo, “Teatro e teatralità nelle nozze di Carlos II e Maria Luisa de Orleans: Burgos, escenario effimero della festa”, *Acquario* VIII, n.º 3 (1990), 87-95; “Bodas de Carlos II y María Luisa de Orleans: las tres jornadas burgalesas de la fiesta”, en *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (Madrid: Iberoamericana, 2004), II, 1749-1762.

⁴ Gabriel Maura Gamazo, *Vida y reinado de Carlos II. La minoridad. Los dos matrimonios* (Madrid: Espasa-Calpe, 1954), 287-299. Antonio Serrano de Haro, “España y la paz de Nimega”, *Hispania* LII, n.º 181 (1992), 559-584.

⁵ Maura Gamazo, *Vida y reinado de Carlos II*, 335-339. Christopher Storrs, “La pervivencia de la monarquía española bajo el reinado de Carlos II (1665-1700)”, *Manuscripts* 21 (2003), 39-61.



Fig. 1. Juan Carreño de Miranda, *Retrato de Carlos II*, c. 1680. Madrid, Museo Nacional del Prado [P648].



Fig. 2. José García Hidalgo, *Retrato de María Luisa de Orleans*, c. 1679. Madrid, Museo Nacional del Prado [P652].

Pese a su carácter efímero, estas celebraciones permanecieron en la memoria colectiva de su tiempo a través de distintas crónicas que reflejaban el curso de los acontecimientos y que, a su vez, servían de eficaz propaganda para expresar la atención que las autoridades locales habían puesto en su desarrollo⁶. Las principales fueron la *Descripción breve de las famosas fiestas que celebró la insigne ciudad de Burgos*, de Dionisio García⁷ y, fundamentalmente, la *Corona festiva*, de Diego Antonio de Aler y Valle⁸, publicadas, respectivamente, en 1679 y 1680 (figs. 3 y 4). A estas se sumarían otras relaciones breves, a modo de pliegos sueltos⁹, o las publicadas en la *Gazeta ordinaria de Madrid*¹⁰. Todas ellas, junto con algunas crónicas manuscritas¹¹ y la abundante documentación conservada,

⁶ María Teresa Zapata Fernández de la Hoz, “Las relaciones de las entradas reales del siglo XVII: del folleto al gran libro de la fiesta”, en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, coords. Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro (A Coruña: Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999), 359-373.

⁷ Dionisio García, *Descripción breve de las famosas fiestas que celebró la insigne ciudad de Burgos en ocasión del dichoso empleo de las católicas magestades don Carlos Segundo y doña María Luisa de Borbón, nuestros señores* (Burgos: Juan de Viar, 1679).

⁸ Diego Antonio de Aler y Valle, *Corona festiva. Lauros de la fama a las reales fiestas con las que la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos, en magníficos recibimientos, previno obsequios a la feliz unión de las dos magestades don Carlos Segundo y doña María Luisa de Borbón, reyes católicos de España* (Burgos: Juan de Viar, 1680).

⁹ Biblioteca Nacional de España (en adelante, BNE), Mss/3672, ff. 397-400; VE/24/42; VE/24/45; VE/192/70.

¹⁰ *Gazeta ordinaria de Madrid*, n.º 46, 304 (14/11/1679); n.º 48, 312v, 324, 325-330v, 331-334v (21/11/1679).

¹¹ Archivo de la Catedral de Burgos (en adelante ACBu), Cod. 13, ff. 181-187v; Archivo Municipal de Burgos (en adelante AMBu), CS-2/51, publicado parcialmente en Eloy García de Quevedo, *Libros burgaleses de memorias y noticias* (Burgos:

permiten esbozar la organización y el desarrollo de las celebraciones festivas que tuvieron lugar en la ciudad castellana.

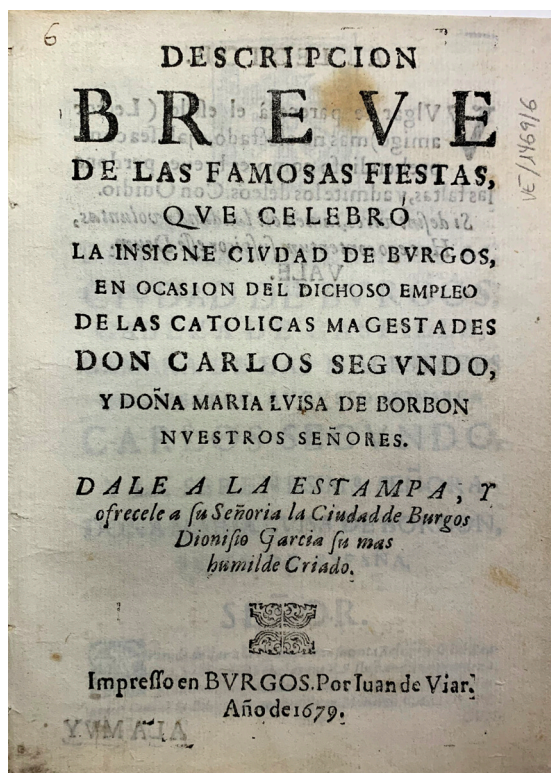


Fig. 3. Dionisio García, *Descripción breve de las famosas fiestas que celebró la insigne ciudad de Burgos en ocasión del dichoso empleo de las católicas magestades don Carlos Segundo y doña María Luisa de Borbón, nuestros señores*, 1679. Madrid, Biblioteca Nacional de España [VE-1469-6].

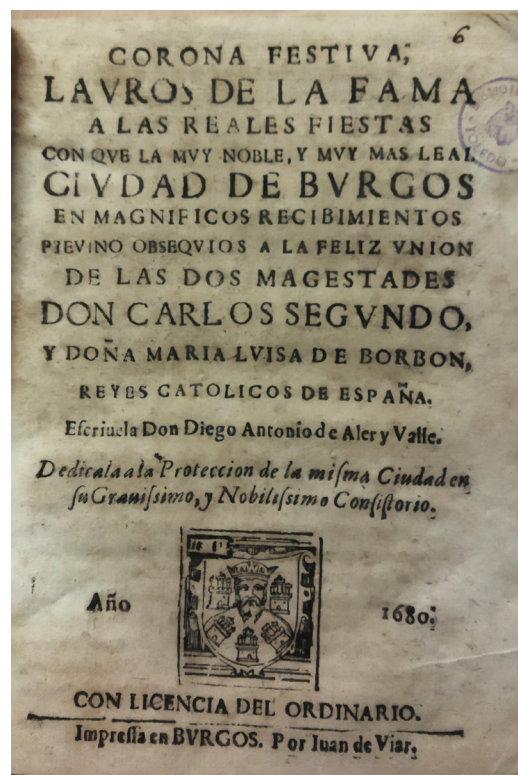


Fig. 4. Diego Antonio de Aler y Valle, *Corona festiva. Lauros de la fama a las reales fiestas con las que la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos, en magnificos recibimientos, previno obsequios a la feliz unión de la real unión de las dos magestades don Carlos Segundo y doña María Luisa de Borbón, reyes católicos de España*, 1680. Toledo, Biblioteca de Castilla-La Mancha [23703].

La ciudad soñada: Burgos en el imaginario de las fiestas

Desde que, el 20 de julio de 1679, el regidor Francisco de San Martín diera cuenta al Concejo burgalés de que “se an publicado los casamientos reales” de Carlos II con la sobrina del rey de Francia¹², la ciudad buscó intentar garantizar que el monarca visitase Burgos y, si fuera posible, que los esponsales tuvieran lugar en la antigua *Caput Castellae*¹³, pues tenían el “ánimo [...] de azer quantos regozijos sean imajinables”, según se declara en el Regimiento celebrado el 27 de julio¹⁴. Cuando se vieron confirmadas sus aspiraciones, las bodas de Carlos II

Imprenta del Monte Carmelo, 1931), 110-16; BNE. Mss. 7862, fols. 41-54, recogido en Henri Léonardon, “Relation du voyage fait en 1679 au-devant et a la suite de la reina Marie-Louise d’Orleans, femme de Charles II”, *Bulletin Hispanique* 4-2 (1902), 104-18, <https://doi.org/10.3406/hispa.1902.1306>.

¹² AMBu, LA-208, ff. 262v-263v. Al día siguiente el Cabildo recibió la noticia, ACBu, RR-88, ff. 464v-465.

¹³ AMBu, LA-208, ff. 278-281v, 289-291, 322-326.

¹⁴ AMBu, LA-208, ff. 278-281v.

y María Luisa de Orleans se presentaban como una oportunidad única para recuperar, aunque de forma efímera, el perdido esplendor de la ciudad¹⁵, tras varias décadas sumida en una imparable decadencia y en un proceso de acusada introspección, caracterizado por el descenso demográfico¹⁶ y una visible contracción urbanística¹⁷.

Por unos días, todas las miradas estarían concentradas en la capital castellana y no solo las de la Monarquía Hispánica sino, también, las de Francia y otras potencias europeas. De ahí que las autoridades locales cuidaran, de forma milimétrica, la imagen que de la ciudad se iba a transmitir en ese breve periodo de tiempo¹⁸. El ceremonial y las fiestas preparadas, aunque giraban en torno a las figuras de los soberanos y, en especial, de la desposada, debían entenderse, igualmente, como una forma de exhibición y “lucimiento”, ante el escrutinio del mundo, de la urbe –por ser el escenario que los acogía– y de sus representantes, protagonistas activos de muchas de ellas¹⁹.

Esta “ciudad soñada” queda recogida en la documentación relativa a los preparativos y se proclama en las crónicas y relaciones que buscaban perpetuar en el tiempo lo que, por su naturaleza, se consumía en unas breves jornadas²⁰. Y aunque el Regimiento no encargó de manera oficial ninguno de estos textos, sí se conservan varias obras cuyos autores las ofrecieron al Concejo con el fin de aspirar a un mínimo reconocimiento²¹. Las relaciones transmiten ideas coincidentes, las cuales asumen los lugares comunes que Burgos venía proyectando hacia centurias²², armonizados con conceptos recurrentes del género literario de las descripciones de ciudades que, desde el siglo XVI, tanto éxito venían conociendo²³.

Burgos es presentada como el centro de un amplio territorio, entre Lerma y Briviesca²⁴, en el que ejercía su jerarquía y preeminencia hasta convertirse en un oasis generosamente abastecido²⁵. Incluso, su clima poco favorable, del que solían hacerse eco los viajeros²⁶, se suavizó para estar a la altura de la ocasión²⁷. En una visión de proximidad, la ciudad estaba rodeada de “amenas arboledas”²⁸, mientras que en las aguas del modesto río Arlanzón, convertido en “celebrado”, existía una abundante pesca²⁹. No es extraño que el principal puente que lo cruzaba –el de Santa María– fuera considerado una bella y sólida fábrica, cuyos extremos se remataban con las imágenes de varios leones coronados que, sustentando los escudos de Castilla

¹⁵ Zaparaín Yáñez y Escorial Esgueva, “Las visitas reales en Burgos”, 1240.

¹⁶ Teófilo López Mata, “Burgos en la decadencia general española de los siglos XVII y XVIII”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos* XIX, n.º 73 (1940), 475-83; José María Sánchez Diana, “Burgos en el siglo XVII”, *Boletín de la Institución Fernán González* XLVIII, n.º 173 (1969), 345-368; XLIX, n.º 174 (1970), 97-114; Adriano Gutiérrez Alonso, “Burgos en el siglo XVII”, en *Historia de Burgos III. Edad Moderna (I)*, coords. Ángel Montenegro Duque y Sabino Nebreda Pérez (Burgos: Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1991), 93-151; Francisco José González Prieto, *La ciudad menguada: población y economía en Burgos. Ss. XVI y XVII* (Santander: Universidad de Cantabria, 2005), 100-1, 116-30.

¹⁷ Lena S. Iglesias Rouco, “Burgos a través de la cartografía histórica”, en *Burgos. La ciudad a través de la cartografía histórica* (Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 2002), 37-86; “Ciudad y contrarreforma: la recreación del imaginario burgalés (siglos XVI-XVII)”, en *Mirando a Clío. El arte español, espejo de su historia. Actas del XVIII Congreso del CEHA* (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2012), 3004-16.

¹⁸ Tobar Angulo, “Bodas de Carlos II y María Luisa de Orleans”, 1749-50; Zaparaín Yáñez, “Realidad e imagen”, 368-69.

¹⁹ *Gazeta ordinaria de Madrid* 48 (28/11/1679), 331-34.

²⁰ Zaparaín Yáñez y Escorial Esgueva, “Las visitas reales en Burgos”, 1239-40.

²¹ AMBu, LA-208, ff. 506-506v; LA-209, ff. 159-159v.

²² Juan Antonio Bonachía Hernando, “Más honrada que ciudad de mis reinos. La nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media)”, en *La ciudad medieval. Aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, coord. Juan Antonio Bonachía Hernando (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996), 169-212.

²³ Santiago Quesada, *La idea de ciudad en la cultura hispana de la Edad Moderna* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 1992).

²⁴ Aler y Valle, *Corona festiva*, 14.

²⁵ Aler y Valle, *Corona festiva*, 14-15.

²⁶ José García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999), II, 41, 258; Agustín García Simón, *Castilla y León según la visión de los viajeros extranjeros* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999), 69, 77.

²⁷ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 11v.

²⁸ Aler y Valle, *Corona festiva*, 1.

²⁹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 49; García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 4.

y León y de la propia ciudad, se convertían en símbolo de la fiereza³⁰.

La urbe, de reconocida antigüedad, se presentaba cercada de poderosas murallas que, a través de la torre de Santa María, daba paso a las viejas calles y a sus amplias plazas de hermosos edificios³¹. Poseía “ilustres fábricas”, según sucedía con la residencia arzobispal o palacios de “perfecta arquitectura”³², entre los que alcanzaba especial singularidad la Casa del Cordón —donde se alojaron los monarcas³³—, la cual destacaba por su amplitud y la fortaleza de las torres que remataban su fachada principal en la que llamaba la atención la simetría en la apertura de los vanos³⁴ (fig. 5).



Fig. 5. Matthäus Merian, *Burgos*, 1635. Madrid, Instituto Geográfico Nacional [13-D-37].

Otras construcciones destacaban por su solidez o grandeza, como el monasterio de San Juan³⁵, pero si por algo resultaba conocida y aclamada la ciudad castellana era por sus “maravillas y antiguallas”³⁶. Entre ellas, sin duda, la más excelsa era la Catedral, a cuya excepcional fábrica le atribuyen fama universal, pero también la Cartuja de Miraflores o los monasterios de San Pedro de Cardeña y de Santa María La Real de Las Huelgas. De este último se admiraba la firmeza de su antigua construcción, realizada por las amenas

³⁰ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 4; Aler y Valle, *Corona festiva*, 49.

³¹ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 5v; Aler y Valle, *Corona festiva*, 1, 3, 25, 50, 86.

³² Aler y Valle, *Corona festiva*, 75, 87.

³³ Leocadio Cantón Salazar, *Monografía histórico-arqueológica del palacio de los Condestables de Castilla, más comúnmente conocido por Casa del Cordón* (Burgos: Imprenta y Librería de S. Rodríguez Alonso, 1884), LX-LXII; Ibáñez Pérez, *Historia de la Casa del Cordón*, 296-99.

³⁴ Aler y Valle, *Corona festiva*, 25.

³⁵ Aler y Valle, *Corona festiva*, 41.

³⁶ Aler y Valle, *Corona festiva*, 31.

calidades del contexto natural donde se alzaba³⁷, y de todos ellos se resaltaba su condición de panteones de reyes y de héroes o de “sagrado relicario”³⁸ de mártires, que los hacían aún más célebres.

Disfrutaba, igualmente, de cuidadas residencias propiedad de los numerosos mayorazgos existentes³⁹, fruto del amplísimo elenco de ciudadanos que en ella moraban o de ella procedían, según atestiguaba la composición de su Regimiento⁴⁰. Entre sus miembros se escogieron ocho comisarios para las fiestas, definidos por dos cualidades fundamentales en un encargo de esta naturaleza: discreción y generosidad⁴¹. Estos estarían encabezados por el corregidor Luis Gudiel de Vargas⁴² quien disfrutaba del cargo desde hacía ya varios años⁴³. En los festejos hubo múltiples circunstancias donde presentarse como cuerpo corporativo o en representación de la ciudad, potenciándose en cada una de ellas los valores precisos para que la imagen se correspondiera con lo pretendido y tuviera un mayor impacto. Así, los regidores Manuel Orense Manrique y Aragón y Juan Pardo de Salamanca fueron los encargados de ir a Lerma a visitar al monarca, antes de llegar a la urbe, y su lucido y vistoso despliegue causó especial interés⁴⁴, transformándose ellos mismos en un espectáculo visual.

Esta idea, propia de un contexto jerarquizado y donde el fasto se convierte en un intrincado juego de apariencias dominadas por el triunfo de los sentidos, tuvo, ya en Burgos, varios momentos culminantes⁴⁵. Uno de ellos fue el brillante cortejo organizado por la ciudad para acudir al monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas a cumplimentar a la reina, antes de su entrada protocolaria, precedido por clarines y maceros⁴⁶, y desarrollado a caballo. Su puesta en escena se estudió de forma minuciosa, puesto que eran conscientes de que lo iba a “ver toda la Corte que saben lo que se aze en Madrid y todos los franceses que bendrán siguiendo a Su Magestad”⁴⁷. Por el contrario, cuando recorrieron las calles, desde su sede –la torre de Santa María– a la Casa del Cordón, donde se alojaron los reyes, lo que destacó fue su “reverente estilo”, lleno de gravedad⁴⁸.

Frente a esta contención, la celebración de la máscara, al día siguiente de la protocolaria entrada de la reina en Burgos⁴⁹, fue la ocasión para un brillante despliegue de lujo y color en el que todo fue cuidadosamente preparado. No se regatearon esfuerzos, con un considerable gasto y multitud de gestiones en Madrid para conseguir los mejores géneros⁵⁰. En ella intervinieron cuatro cuadrillas de cuatro parejas de caballeros, en su mayoría formadas por burgaleses, vestidos de oro o plata⁵¹, cuya distribución cromática –verde, azul, rojo y anteado– había sido sorteada previamente en una sesión del Regimiento⁵². Dada la naturaleza del festejo, se apreció la igualdad en las carreras, la destreza y seguridad en el dominio del caballo, la ligereza o el valor, aunque, también, se aprovechó para dejar constancia tanto de los valores personales de sus participantes como de la calidad de su procedencia, dentro de una cultura eminentemente nobiliaria⁵³.

³⁷ Aler y Valle, *Corona festiva*, 31-32; García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 3v.

³⁸ Aler y Valle, *Corona festiva*, 31.

³⁹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 27.

⁴⁰ Constance Jones Mathers, “Cómo llegar a ser regidor”, *Boletín de la Institución Fernán González* LIX, n.º 195 (1980), 327-53; LX, 196 (1981), 27-52; Jorge Cabañas García, “Los regidores de la ciudad de Burgos (1600-1750): acceso al poder municipal y perfil social”, *Boletín de la Institución Fernán González* LXXXI, n.º 225 (2002), 401-34.

⁴¹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 7.

⁴² Aler y Valle, *Corona festiva*, 6.

⁴³ AMBu, Hi-617.

⁴⁴ Aler y Valle, *Corona festiva*, 16-20. También en AMBu, LA-208, ff. 421-421v, 428-430, 448, 466v.

⁴⁵ Zaparaín Yáñez, “Realidad e imagen”, 360-69.

⁴⁶ Aler y Valle, *Corona festiva*, 46-48

⁴⁷ AMBu, LA-208, ff. 392v-396.

⁴⁸ Aler y Valle, *Corona festiva*, 94-96.

⁴⁹ BNE, Mss/3672, ff. 397-400.

⁵⁰ De ello queda constancia en las numerosas sesiones celebradas por el Regimiento: AMBu, LA-208, ff. 354v-356, 376v-380, 392v-396, 404v-405, 416v-417, 432, etc.

⁵¹ *Gazeta ordinaria de Madrid* 48 (28/11/1679), 331-334v.

⁵² AMBu, LA-208, f. 432.

⁵³ Aler y Valle, *Corona festiva*, 116.

Todo lo expuesto hasta el momento constituye un buen ejemplo de los *topos* más habituales en la descripción de las principales urbes, por lo que resultaba obligatorio singularizarse de forma inequívoca a través de la exaltación de lo local. Este hecho era, a su vez, recurrente en la literatura sobre ciudades, dentro de la configuración de la imagen de una población ilustre en una república ideal⁵⁴. En el caso de Burgos las particularidades giraban, fundamentalmente, en torno a dos ideas básicas, de amplia vigencia en el tiempo, como eran su posición en el reino y su relación con el rey, que adquirirían un especial significado en el contexto de unas celebraciones festivas dedicadas a los monarcas y disfrutadas por la corte.

Con respecto a lo primero, se hace gala de forma exhaustiva de su carácter de *Caput Castellae*, trasunto local, enraizado en la Reconquista, de la famosa y universal condición de Roma como *Caput mundi*⁵⁵, cuyas

armas lucía con legítimo orgullo. Su vinculación con los soberanos se traducía en su papel como antigua corte y cámara regia⁵⁶, así como en su preciado título de “Muy Noble y Muy más Leal Ciudad”⁵⁷ que hacía de sus ciudadanos los hijos más fieles de los reyes⁵⁸. Todo ello la convertía en “el Gallo de las ciudades de Castilla”⁵⁹, es decir, le confería una primacía que, disputada con Toledo, adquiriría un valor ejemplarizante que debía ser imitado⁶⁰.

Finalmente, a través del programa iconográfico del Arco de Santa María –planteado a mediados del quinientos– se lograba imbricar lo local en lo peninsular con el permanente y expreso recuerdo a sus héroes y personajes más conocidos, como su fundador, el conde Diego Porcelos, los jueces de Castilla, Nuño Rasura y Laín Calvo, o sus invencibles guerreros, el conde Fernán González y Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid⁶¹. Sin embargo, no lo confían todo a su pasado y buscan, igualmente, vincularse al prestigio de algunos de los nobles más reconocidos en ese momento que tuvieran relación con la ciudad, pero sin perder el protagonismo de los festejos, no olvidando cuando, en 1615, con motivo de las dobles bodas de los hijos de Felipe III, el duque de Lerma había asumido un papel nuclear que, en gran medida, eclipsó otros muchos aspectos de la celebración⁶².

Para ello diseñaron una inteligente estrategia al apostar por acudir a varios grandes nobles, evitando centralizar la atención en una única figura. Desde un primer momento, intentaron apoyarse en el condestable de Castilla, Íñigo Melchor Fernández de Velasco –VII duque de Frías–⁶³ (fig. 6).



Fig. 6. Bartolomé Esteban Murillo, *Retrato de Íñigo Melchor Fernández de Velasco, VII duque de Frías*, c. 1659. París, Musée du Louvre [RF 1985 27].

⁵⁴ Quesada, *La idea de ciudad*, 101-109.

⁵⁵ Quesada, *La idea de ciudad*, 29-32.

⁵⁶ BNE, VE/24/42; Aler y Valle, *Corona festiva*, 19; García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 3.

⁵⁷ *Gazeta ordinaria de Madrid* 48 (28/11/1679), 325-330v.

⁵⁸ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 3.

⁵⁹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 2.

⁶⁰ AMBu, LA-208, ff. 262v-263v.

⁶¹ Matías Martínez Burgos, *Puente, torre y arco de Santa María* (Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 1952), Ignacio González de Santiago, “El arco de Santa María en Burgos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 55 (1989), 289-306; René J. Payo Hernanz, *Historia de las Casas Consistoriales de Burgos* (Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 2007), 60-64, 111-127.

⁶² Pedro Mantuano, *Casamientos de España y Francia y viage del duque de Lerma llevando a la reyna christianíssima doña Ana de Austria al passo de Beobia y trayéndola princesa de Asturias* (Madrid: Imprenta Real, 1617).

⁶³ AMBu, LA-208, ff. 416v-417.

Sus gestiones para conseguirlo se convirtieron en recurrentes en las actas del Regimiento⁶⁴, pero lograron alcanzar el éxito⁶⁵, apadrinando la máscara. También se pidió a Juan Francisco de la Cerda, VIII duque de Medinaceli, alcalde del Castillo y “como caballero capitular”⁶⁶, que, “tomando el ávito que los demás cavalleros capitulares deste Ayuntamiento”, los acompañara al monasterio de Las Huelgas y diese la bienvenida a la reina en nombre de la ciudad⁶⁷, formando parte del reducido grupo que llevaría el palio bajo el que entraría la reina María Luisa, como ya había hecho, en 1615, “su antecesor”, el duque de Lerma⁶⁸. Por último, para el ceremonial de ir a besar la mano de sus majestades, se escogió como uno de los cuatro principales representantes a Antonio José de Riaño, III conde de Villariego⁶⁹. Sin embargo, en esta ocasión, no alcanzaron su propósito, al excusarse por sus muchas obligaciones, a pesar de la insistencia de la ciudad⁷⁰, aunque sí intervino activamente en la preparación de los festejos⁷¹ y fue uno de los brillantes participantes de la máscara⁷².

El carácter cortesano de las fiestas evitó, quizá, transmitir una imagen dominada preferentemente por el peso de lo religioso, tan evidente en una sede metropolitana de especial renombre y solar de múltiples casas religiosas que sí está presente en descripciones de la ciudad del siglo XVII, como la del mercedario fray Melchor Prieto⁷³. A pesar de ello, no deja de apreciarse la piedad de la ciudad y sus gentes, destacando su devoción a María, y es precisamente esta circunstancia la que la convertía en “feliz”⁷⁴, a diferencia de las cualidades que, por influencia de Aristóteles, se consideraban imprescindibles para alcanzar esta condición⁷⁵, las cuales, por otra parte, también poseía.

Pero la imagen excelsa que quiere comunicar la ciudad también debía traspasar la obligación hacia los monarcas y, con un sentido universalista, se perpetúa en la memoria de todos los que acudieron a las fiestas, pues, tras la marcha de los soberanos, los obsequiaron con más festejos, admirando con su generosidad una urbe cuyos innumerables valores equiparaban su fama, en opinión de Aler y Valle, con la de Atenas o Cartago⁷⁶.

La ciudad representada: los escenarios de la fiesta

La imagen conceptual que la *Caput Castellae* buscaba transmitir exigía la preparación de unos festejos en consonancia con ella, teniendo un doble referente: por una parte lo preparado en las bodas de 1615 y por otro lo que iba a realizarse en Madrid⁷⁷. Con respecto al primer modelo, fue constante la consulta de la documentación conservada en su archivo⁷⁸, mientras que en relación con Madrid, los capitulares desplazados a la corte estuvieron informados en todo momento de lo que se planificaba⁷⁹. No obstante, los responsables burgaleses eran muy conscientes de que “difícil será quel caudal de V. S. pueda regularse con el de Madrid, pero la obligación no es menos de celebrar el día conforme

⁶⁴ AMBu, LA-208, ff. 307v-308, 336v-339, 361-363, 392v-396, etc.

⁶⁵ AMBu, LA-208, ff. 426v-427.

⁶⁶ AMBu, LA-208, ff. 441v-442.

⁶⁷ AMBu, LA-208, f. 448.

⁶⁸ AMBu, LA-208, f. 448.

⁶⁹ AMBu, LA-208, ff. 411-414v.

⁷⁰ AMBu, LA-208, ff. 416, 424v-425.

⁷¹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 9.

⁷² Aler y Valle, *Corona festiva*, 122.

⁷³ BNE, Mss/22096; Mss/22097.

⁷⁴ Aler y Valle, *Corona festiva*, 61.

⁷⁵ Quesada, *La idea de ciudad*, 33-35.

⁷⁶ Aler y Valle, *Corona festiva*, 1.

⁷⁷ Zaparaín Yáñez, “Realidad e imagen”, 368-369. Sobre las celebraciones madrileñas, María Teresa Zapata Fernández de la Hoz, *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans. Arte y fiesta en el Madrid de Carlos II* (Madrid: Doce Calles, 2000).

⁷⁸ AMBu, LA-208, ff. 322-326, 376v-380, 392v-396, 411-414v, 448. También en Zaparaín Yáñez, “Realidad e imagen”, 368-369.

⁷⁹ AMBu, LA-208, ff. 278-281v, 283-283v, 289-291, 300v-301, 322-326, 336v-339, 354v-356, etc.

alcanzen los posibles”⁸⁰, sin olvidar que, también, en el centro cortesano “se aze lo que se puede y no lo que se quiere”⁸¹.

Bajo estas premisas, el Concejo multiplicó esfuerzos, incrementando en numerosas ocasiones la previsión económica⁸². No obstante, capitulares como Pedro de la Torre aconsejaban que “las fiestas no esçedan de la obligación en que nos pusiere la benida” de los soberanos, “atendiendo lo primero al desempeño de la obligación de la ciudad en qualquier suceso y fiando de su prudenzia los gastos”⁸³.

Puesto que la ciudad era quien costeaba las fiestas, en su diseño dominó un fuerte componente urbanístico, convirtiéndose ella misma en una de sus protagonistas, al ser sus calles y plazas los principales escenarios donde poder cumplir los diferentes roles que, tanto participantes como espectadores, tenían asignados de antemano⁸⁴. Para ello, además de extremar el cuidado en la organización de “nuevas intenciones”, se preocuparon de unirlas “al común asseo”⁸⁵. De ahí que en las actas municipales sean frecuentes los acuerdos para lograr el decoro de la urbe⁸⁶, ocupándose los obreros mayores de la ciudad de “la limpieza de sus calles y plaça, de su pintura y del precioso ornato con que enriquecieron sus paredes, siendo su desvelo y cuydado tan igual para el lucimiento de ellas, que pudieron quedar [...] hasta las paredes obligadas a la generosidad con que las vistieron, siendo muy conforme el aliño al asseo y limpieza”⁸⁷.

La antigua Cámara regia preparó una multiplicidad de fastos en los que sus más singulares espacios urbanos pudieran lucir con especial brillantez, uniéndose a aquellos que, de carácter religioso o palaciego, también tenían un papel destacado en la concepción simbólica de la entrada de la reina y los consiguientes festejos⁸⁸. Pero, además, la ciudad actuó como un escenario total en el cortejo de María Luisa de Orleans quien, el 20 de noviembre de 1679, hizo su entrada pública en la ciudad, siguiendo un amplio recorrido desde el monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas. Después, atravesaría el arco y puerta de Santa María, continuando por diversas calles y plazas hasta llegar a la Casa del Cordón, utilizada como residencia real⁸⁹.

Es en este acontecimiento cuando las sinergias de todos los elementos y componentes que entran en juego alcanzan su mejor y más espectacular resultado, imponiéndose la vista y el oído a la fusión de los sentidos. Además, la urbe trasmuta su esencia para reforzar la idea de recorrido, la primacía de su carácter dinámico y fluido frente al sentido estático y secundario de quienes observan. Y para evitar que su impacto se diluyera en el amplio espacio de las plazas del Mercado se formó “en medio una artificiosa calle, que adornaban ricas tapicerías”⁹⁰, un trasunto más sencillo y económico que la fastuosa galería de los reinos diseñada por Claudio Coello para Madrid⁹¹.

Tampoco podemos olvidar que se produce una inversión conceptual con respecto a la mayoría de los festejos desarrollados en la ciudad. En este recorrido es la reina quien acapara todas las miradas⁹², junto con su correspondiente acompañamiento, convirtiéndose en el principal espectáculo e, incluso, es observada en secreto por su esposo, a la entrada y salida de la Catedral, quien “a poca distancia, con curiosidad cariñosa,

⁸⁰ AMBu, LA-208, ff. 322-326.

⁸¹ AMBu, LA-208, ff. 392v-396.

⁸² AMBu, LA-208, ff. 278-281v, 322-326, 354v-356, 386v, etc.

⁸³ AMBu, LA-208, ff. 278-281v.

⁸⁴ Sobre esta idea, Fernando Rodríguez de la Flor, *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)* (Madrid: Cátedra, 2002), 123-59.

⁸⁵ Aler y Valle, *Corona festiva*, 5.

⁸⁶ AMBu, LA-208, ff. 352, 384, etc.

⁸⁷ Aler y Valle, *Corona festiva*, 10.

⁸⁸ Zaparaín Yáñez y Escorial Esgueva, “Las visitas reales en Burgos”, 1241-42.

⁸⁹ Tobar Angulo, “Bodas de Carlos II y María Luisa de Orleans”, 1749-62.

⁹⁰ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 11v.

⁹¹ Zapata Fernández de la Hoz, *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans*, 81-98.

⁹² Sobre esta cuestión, María Ángeles Pérez Samper, “La figura de la reina en la monarquía española de la Edad Moderna: poder, símbolo y ceremonia”, en *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, coord. María Victoria López-Cordón Cortezo y Gloria Ángeles Franco Rubio (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2005), I, 301-304.

mirava [...] desde una casa como de embozo, la belleza y modesto espíritu de su esposa”⁹³. Sin embargo, en celebraciones como la máscara, los toros, la mojiganga o los castillos de fuegos artificiales, los nuevos esposos son los principales espectadores, sin perder, por ello, su condición de reclamo y referente visual, favoreciendo “con su vista al justo festejo que hazían” en su honor⁹⁴.

Sin embargo, la complejidad y el carácter polisémico de una fiesta de estas características no se consume en un momento concreto, sino en la suma de ellos, adquiriendo cada uno de sus escenarios individualizados su propio sentido y función en el diseño global de la celebración. En lo que se refiere al caso burgalés, tras el primer encuentro entre Carlos II y María Luisa de Orleans en la vecina localidad de Quintanapalla, donde el patriarca de las Indias confirmó los esponsales⁹⁵ (fig. 7), los monarcas entraron en secreto en la ciudad de Burgos, alojándose en la Casa del Cordón, pues, al día siguiente, se realizaría la entrada pública en la ciudad realzada por una amplia serie de festejos y celebraciones que conmemoraban el acontecimiento⁹⁶. Ese día, la reina salió del palacio a las 11 de la mañana, dirigiéndose en coche, junto a su camarera, al monasterio cisterciense de Santa María la Real de Las Huelgas⁹⁷, que constituye el primero de los escenarios utilizados en el marco de estas fiestas y que tenía, además, una especial trascendencia simbólica⁹⁸.

De hecho, era una visita obligada para todos los monarcas y, especialmente, para las nuevas soberanas, como ya se había puesto de manifiesto en 1615, con la presencia de Isabel de Borbón⁹⁹ (fig. 8). Esta circunstancia puede ponerse en relación con el modo de actuar del regimiento madrileño en el recibimiento de Mariana de Austria, en 1649¹⁰⁰, y en el de María Luisa de Orleans tres décadas más tarde¹⁰¹. En ambos casos, los miembros del consistorio acudieron a caballo al palacio del Buen Retiro, donde las reinas aguardaban su entrada en la ciudad. Por lo tanto, en Madrid y en Burgos, los espacios elegidos como prelude de la llegada protocolaria a la urbe fueron aquellos ámbitos vinculados estrechamente a la Monarquía y ubicados en sus proximidades. De este modo, los representantes de ambas ciudades



Fig. 7. Jean Edelinck, *La gloire de la France et le bonheur de l'Espagne*, 1680. Paris, Bibliothèque Nationale de France [Reserve QB-201 (171)-FT 5].

⁹³ *Gazeta ordinaria de Madrid* 48 (28/11/1679), 331-334v; Aler y Valle, *Corona festiva*, 75.

⁹⁴ Aler y Valle, *Corona festiva*, 75.

⁹⁵ *Gazeta ordinaria de Madrid* 48 (28/11/1679), 325-330v.

⁹⁶ Cantón Salazar, *Monografía histórico-arqueológica del palacio de los Condestables*, LX-LXII; Ibáñez Pérez, *Historia de la Casa del Cordón*, 296-299.

⁹⁷ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 3v; Aler y Valle, *Corona festiva*, 43.

⁹⁸ Zapaarain Yáñez y Escorial Esgueva, “Las visitas reales en Burgos”, 1247.

⁹⁹ AMBu, LA-208, ff. 376v-380, 411-414v.

¹⁰⁰ Carmen Sáenz de Miera Santos, “Entrada triunfal de la reina Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 23 (1986), 167-74; María Teresa Zapata Fernández de la Hoz, *La Corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649)* (Valencia, Universidad de Valencia, 2016), 94.

¹⁰¹ Zapata Fernández de la Hoz, *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans*, 69.

mostraban sus respetos a las reinas en ámbitos con una especial carga simbólica y en los que se conformarían las comitivas que acompañarían a las soberanas en su primera entrada en la urbe.

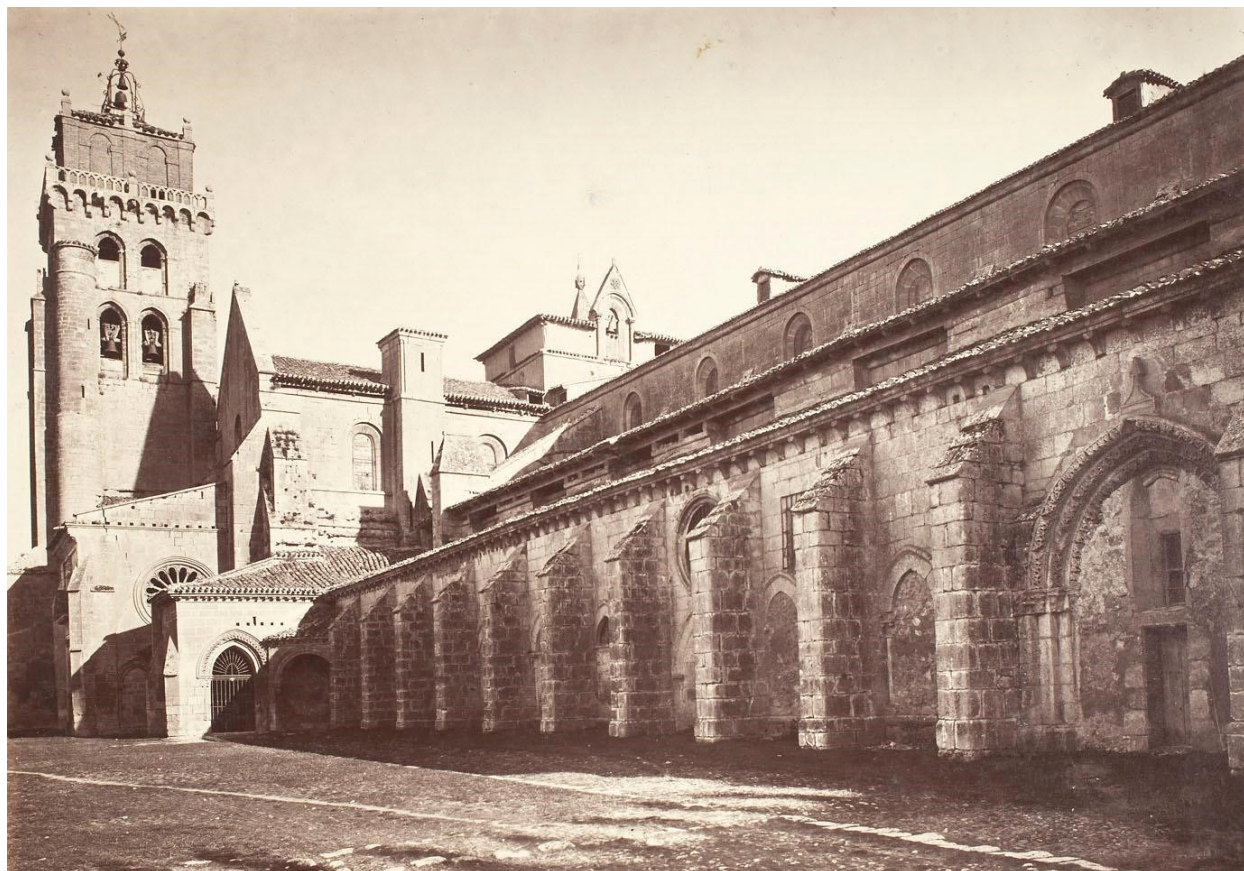


Fig. 8. Jean Laurent, *Las Huelgas (Burgos). Vista del templo*, c. 1872. Burgos, Archivo Municipal de Burgos [FO-23120].

En Burgos, los representantes del consistorio acudieron a Las Huelgas en un cuidado cortejo, “conservado en sus ilustres capitulares la serie antigua de su nobleza”¹⁰², desde el Arco de Santa María y atravesando los barrios altos de la ciudad. Este iba precedido por el conjunto de los escribanos de número a caballo, “vestidos de felpa negra, cruzando joyas y cadenas de gran valor en sus pechos”, además de dos maceros, con “maças de plata, armas de la Ciudad, martinets, ropas y gualdrapas de terciopelo morado”, que flanqueaban al escribano mayor del Ayuntamiento. A continuación, siguiendo un orden jerárquico escrupulosamente estudiado¹⁰³, los treinta y dos regidores, ordenados por antigüedad y vestidos con lujosas ropas “aforradas en brocado anteado y plata [...] cubiertos de plumas blancas”, junto con el duque de Medinaceli –regidor perpetuo–, el corregidor Luis Gudiel de Vargas y el alférez mayor Manuel Orense Manrique, completando el grupo veinticuatro alabarderos “con casacas de paño fino y franjas de seda”, además de diferentes “pages, gentileshombres y lacallos”¹⁰⁴.

¹⁰² Aler y Valle, *Corona festiva*, 48.

¹⁰³ AMBu, LA-208, ff. 376v-380, 392v-396, 423v-424, etc.

¹⁰⁴ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 3v; Aler y Valle, *Corona festiva*, 45. Sobre los preparativos, AMBu, LA-208, ff. 442v-443, 466v.

La reina fue recibida por las religiosas, accediendo al edificio, donde pudo admirar el importante legado histórico de la monarquía castellana y las riquezas con las que diferentes monarcas habían favorecido a esta fundación¹⁰⁵. Por su parte, los representantes del Ayuntamiento, precedidos por el duque de Medinaceli¹⁰⁶, mostraron sus respetos a la soberana en la audiencia que esta les concedió, dando “primeras muestras de su lealtad”¹⁰⁷.

A continuación, los regidores abandonaron el monasterio para dirigirse, de nuevo, al Arco de Santa María, donde esperarían a María Luisa de Orleans para su entrada pública¹⁰⁸. Mientras tanto, la reina comió con las religiosas, que dispusieron “regaladas viandas, exquisitas bebidas y excelentes dulces”, además de agasajarla con varios regalos, entre los que destacaron unas Horas de Nuestra Señora en francés, con “sus dos tablas guarnecidas, todas de diamantes de subidísimos quilates, los retratos de los señores emperador y rey de Francia”. Después, tomó el coche que la llevaría hasta el puente de Santa María¹⁰⁹ (fig. 9).



Fig. 9. Jean Laurent, *Burgos. El paseo del Espolón*, c. 1872. Burgos, Archivo Municipal de Burgos [FO-23120].

Allí se produjo, de nuevo, el encuentro con los representantes de la ciudad, que la esperaban con un patio “de tela pasada blanca, flores de oro, de muy costosa y extraordinaria labor”¹¹⁰, cuya confección había

¹⁰⁵ Aler y Valle, *Corona festiva*, 32-34.

¹⁰⁶ AMBu, LA-208, ff. 441v-442.

¹⁰⁷ Aler y Valle, *Corona festiva*, 44.

¹⁰⁸ AMBu, LA-208, f. 448.

¹⁰⁹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 48-49.

¹¹⁰ Aler y Valle, *Corona festiva*, 50.



Fig. 10. Auguste Muriel, *Arco de Santa María*, 1864. Madrid, Biblioteca Nacional de España [17/LF/146 (10)].

sido objeto de numerosas discusiones en las sesiones del Regimiento¹¹¹. La reina bajó del coche y montó a caballo, acompañada del marqués de Astorga y del mayordomo Juan de Villavicencio, entre otras personalidades, además de “las Reales Guardas a pie y ocho clarines a caballo con dos cimbales”¹¹².

La elección de este ámbito para la celebración de las entradas de los monarcas en la ciudad no respondía, sin embargo, a la tradición. De hecho, hasta principios del siglo XVII todos los reyes accedieron a Burgos a través del Arco de San Martín, situado en los barrios altos, y solo a partir de Felipe III el de Santa María se convertiría en el nuevo escenario¹¹³. Esta circunstancia responde al progresivo despoblamiento de la zona alta de la ciudad y la concentración de los principales poderes de la misma en el eje que conforman el Arco de Santa María y la Catedral¹¹⁴.

La antigua puerta medieval, cuyo aspecto exterior había sido definido en el segundo tercio de la centuria anterior¹¹⁵, fue preparada para la ocasión con una rica decoración pictórica que exaltaba los beneficios que traería el enlace matrimonial¹¹⁶. De este modo, se vinculaba a los desposados con la tradición heredada de la historia de Castilla, reflejada en las esculturas de mediados siglo XVI que representaban a sus héroes y personajes históricos más destacados (fig. 10).

Esta vinculación con la historia local pretendía recalcar el carácter de Burgos como *Caput Castellae*, reivindicando su histórica preeminencia en el conjunto del reino y su estrecha vinculación con la Corona. Todo ello contrasta con los planteamientos que se utilizaron en las entradas regias que tuvieron lugar en Madrid. En esta, como capital de la Monarquía Hispánica, se optó por presentar su dominio sobre los diferentes reinos que la conformaban¹¹⁷, evitando de este modo referencias a la propia ciudad que,

¹¹¹ AMBu, LA-208, ff. 322-326, 376v-380.

¹¹² Aler y Valle, *Corona festiva*, 52.

¹¹³ Zaparaín Yáñez y Escorial Esgueva, “Las visitas reales en Burgos”, 1242.

¹¹⁴ María José Zaparaín Yáñez y Juan Escorial Esgueva, “La catedral de Burgos en el imaginario festivo burgalés: espacio y poder en el reinado de Felipe III”, en *A la sombra de las catedrales. Cultura, poder y guerra en la Edad Moderna*, coords. Cristina Borreguero Beltrán, Óscar Raúl Melgosa Oter, Ángela Pereda López y Asunción Retortillo Atienza (Burgos: Universidad de Burgos, 2021), 435-36.

¹¹⁵ Martínez Burgos, *Puente, torre y arco de Santa María*; José Fernández Arenas, “La fiesta, el arte efímero y la puerta de Santa María de Burgos”, en *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos. MC aniversario de la fundación de la ciudad, 884-1984* (Burgos: Junta de Castilla y León, 1985), 907-16; González de Santiago, “El arco de Santa María”, 289-306; Payo Hernanz, *Historia de las Casas Consistoriales de Burgos*, 60-64, 111-27.

¹¹⁶ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 4-8v; Aler y Valle, *Corona festiva*, 53-73.

¹¹⁷ María Teresa Zapata Fernández de la Hoz, “La ciudad como escenario teatral. La galería o calle de los Reinos. Una decoración efímera de los reinados de la corte de Carlos II”, en *Actes du Congrès International Théâtre, Musique et Arts dans les Cours*

en el caso burgalés, resultaban imprescindibles para el discurso que sus municipales querían trasladar a los soberanos.

A principios del siglo XVII, con motivo de una visita frustrada de Felipe III, el Arco de Santa María fue objeto de atención por parte del consistorio y se planteó una decoración pictórica, ejecutada por Pedro Ruiz de Camargo¹¹⁸. Es posible que, en 1679, quedaran algunos restos, pero, para esta ocasión, el Regimiento consideró que “...hera necesario se pintase y pusiese en toda forma...” la decoración del Arco¹¹⁹, de la que, por el momento, desconocemos a sus responsables materiales. Sin embargo, Aler y Valle informa de quiénes fueron los autores intelectuales del programa: Pedro de Salamanca Cerezo y Antonio José de Riaño, III conde de Villariego¹²⁰. Ambos procedían de familias con una profunda imbricación en la administración de la ciudad y desempeñaron, a lo largo de su vida, diversas responsabilidades en el concejo burgalés como regidores del mismo¹²¹.

El primero había sido el responsable de organizar la documentación conservada en el consistorio burgalés¹²², lo que revela un marcado interés por conservar su memoria. Por otro lado, debía ser un destacado latinista, como testimonia su extensa biblioteca¹²³, y ello le permitió asumir la responsabilidad de componer “los elegantes versos latinos, empressas y geroglíficos”, pues su “esclarecido ingenio [...] pudo embidiarle para maestro de todas la erudición más exercitada”¹²⁴. Por su parte, Antonio José de Riaño, III conde de Villariego¹²⁵, parece que estuvo muy interesado en las artes y que, incluso, había llegado a practicarlas, según recogen sus contemporáneos¹²⁶. De él se señala que “el cielo [dio], sobre muchas y particulares gracias de destreza y bizarría, el genio de la pintura”, por lo que se encargó de definir las representaciones pictóricas exhibidas en el Arco¹²⁷.

El complejo programa iconográfico recogido por las crónicas refleja que, a ambos lados de las esculturas del siglo XVI, se dispusieron diferentes pinturas de carácter alegórico y mitológico vinculadas al enlace matrimonial. En el lado derecho se exhibían sendas representaciones alusivas al amor y a los beneficios que este traería a la Monarquía Hispánica. En el primer cuerpo, la figura de Iberia, en un plaustro tirado por leones, que recibía del cielo una flor de lis, alusiva a Francia. En el segundo, una figura masculina –en representación del propio monarca– aparecía recostada sobre un escudo, en el momento en que Cupido se disponía a dispararle una flecha, mientras Venus le quitaba la venda de los ojos, “porque fuesse el tiro con cierto”. Por su parte, Himeneo, coronado de rosas, observaba la escena desde el cielo, acompañado por los placeres¹²⁸. El lado izquierdo recogía alusiones a la paz lograda con el país vecino y auguraban el inicio de una nueva etapa en las relaciones con Francia. En la parte inferior se presentaba la figura de Amaltea abrazando dos columnas con los nombres de Carlos y María Luisa, mientras, a sus pies, se representaba a Saturno hecho prisionero. Sobre esta representación se encontraba Palas, ordenando a Vulcano que “cessasse en la tarea de las armas”, presidiendo la escena un ángel con dos coronas de olivo¹²⁹.

Européennes de la Renaissance et du Baroque, ed. Kazimierz Sabik (Varsovia: Université de Varsovie, 1997), 321-38; *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans*, 81-98.

¹¹⁸ García de Quevedo, *Libros burgaleses*, 106; Ibáñez Pérez, *Historia de la Casa del Cordón*, 288.

¹¹⁹ AMBu, LA-208, ff. 341v-342.

¹²⁰ Aler y Valle, *Corona festiva*, 9. También en AMBu, LA-208, f. 423; 9-360, f. 1v.

¹²¹ Cabañas García, “Los regidores de la ciudad de Burgos”, 426-31.

¹²² Emiliano González Díez, *Colección diplomática del Concejo de Burgos (884-1369)* (Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 1984), 28.

¹²³ Archivo Histórico Provincial de Burgos, Prot. 6981, ff. 569-572. Agradecemos esta acotación al profesor Óscar Raúl Melgosa Oter.

¹²⁴ Aler y Valle, *Corona festiva*, 8.

¹²⁵ Sobre el III conde de Villariego, *vid.* Fernando de Alós y Dolores Duque de Estrada, *Los Brizuela, condes de Fuenrubia y familias enlazadas* (Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2009), 77-78.

¹²⁶ Aler y Valle, *Corona festiva*, 9.

¹²⁷ Aler y Valle, *Corona festiva*, 9.

¹²⁸ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 4v-5; Aler y Valle, *Corona festiva*, 53-55.

¹²⁹ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 5-5v; Aler y Valle, *Corona festiva*, 55-59.

Las representaciones se completaban con inscripciones relativas al enlace y diversos jeroglíficos. Los dos extremos que flanquean el arco presentaban sendas tarjetas con epigramas latinos en los que se loaba, en cada uno de ellos, a Carlos II y a María Luisa de Orleans, evocando el papel de sus predecesores en relación con la ciudad. Los cubos superiores fueron aprovechados para acoger diversas empresas combinadas con los nombres de los monarcas¹³⁰.



Fig. 11. Anónimo, *Venus*, ¿1679? Burgos, Arco de Santa María [Fotografía de los autores].



Fig. 12. Anónimo, *Juno*, ¿1679? Burgos, Arco de Santa María [Fotografía de los autores].

El programa continuaba en el paso hacia la plaza del Sarmental, completando las imágenes del frente. En el intradós del arco se incluyeron las figuras de Venus y Juno, que constituyen los únicos elementos conservados, aunque de forma deficiente, de todo el conjunto¹³¹ (figs. 11 y 12). La primera, que porta en una de sus manos una manzana de oro, aparece acompañada por Cupido, mientras la segunda se representa junto a Argos, convertido en pavo real¹³². Ambas flanquean una inscripción que evoca, a través de las figuras mitológicas, las nuevas relaciones entre España y Francia que traería consigo el matrimonio real, además de augurar una amplia descendencia que, a su vez, contribuiría a mantener un sólido vínculo entre ambas monarquías:

ET SAMIS ET CYPRIS DISCORDES TEMPORE LONGO
SVNT SMVL, VT PVLCHRA FACIAN VOS PROLE PARENTES

¹³⁰ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 7-8v; Aler y Valle, *Corona festiva*, 59-73.

¹³¹ Isidro Gil, *Memorias históricas de Burgos y su provincia* (Burgos: Imprenta de Segundo Fournier, 1913), 115-118; Martínez Burgos, *Puente, torre y arco de Santa María*, 120-123.

¹³² García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 7; Aler y Valle, *Corona festiva*, 66-67.

Una vez trasdosado el arco, los muros del paso hacia el Sarmental estaban cubiertos por las representaciones de un amplio número de personajes de la Casa de Austria, dispuestos sobre una estructura arquitectónica fingida que imitaba jaspes, convirtiendo a este espacio de tránsito en un ámbito de especial contenido semántico. En él figuraban los predecesores de Carlos II en el trono, desde Isabel la Católica hasta su padre, Felipe IV, acompañados por las respectivas esposas de los últimos cuatro monarcas. También se representaron el cardenal infante Fernando de Austria, el archiduque Leopoldo I y los emperadores Fernando I y Rodolfo II, además de Luis XIV de Francia y María Teresa de Austria¹³³. Todos ellos reflejaban la preeminencia de la dinastía Habsburgo en la Europa de los dos últimos siglos, haciendo de Carlos el heredero de este legado. Estas figuras dejaban espacio para “un rico y magestuoso dosel de brocado, en donde se ofrecían al respetuoso culto de la más noble lealtad los de nuestros invictos y gloriosos reyes Carlos y María Luisa”¹³⁴.

Todas estas representaciones cobraban sentido al paso de la reina, que accedió a la ciudad a caballo, con “gloriosa aclamación de todos”¹³⁵. La falta de fuentes gráficas impide hacer una aproximación más precisa a esta decoración pictórica, pero esta puede relacionarse con la que se dispuso en 1649 para la entrada de la reina Mariana de Austria en Madrid. En aquella ocasión, la genealogía de los reyes de Castilla y de los emperadores de Alemania, inspirados en la *Pompa Introitus Ferdinandi*, contribuía a subrayar la primacía de la dinastía austriaca en la Europa del momento¹³⁶.

Una vez traspasado el arco se llegaba a la plaza del Sarmental, dominada por el imponente Palacio Arzobispal que, para la ocasión, presentaba “admirables tapicerías de seda” y colgaduras “de terciopelos y damascos” suspendidas de sus balcones, desde los que presenciaban la escena algunos personajes que habían acompañado a María Luisa de Orleans desde Francia, entre los que destacaba François-Louis de Lorraine, príncipe de Harcourt¹³⁷ (fig. 13).

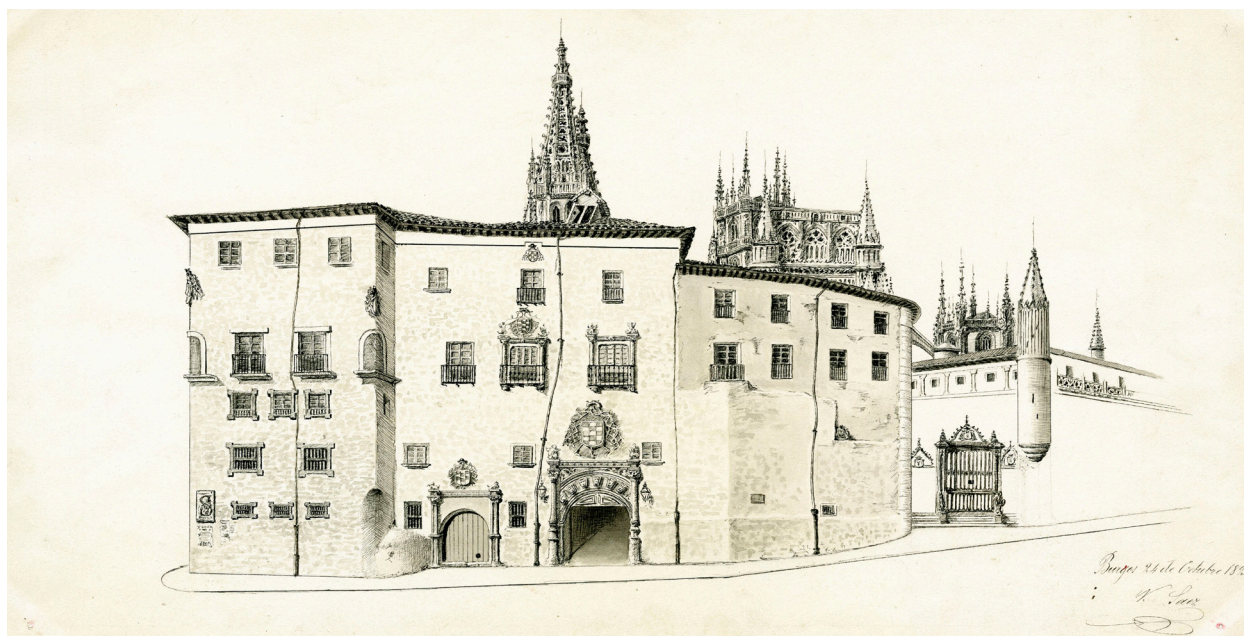


Fig. 13. V. Sáez, *Palacio Arzobispal de Burgos*, 1895. Burgos, Archivo Municipal de Burgos [FO-14019].

¹³³ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 7-8v; Aler y Valle, *Corona festiva*, 68-73.

¹³⁴ Aler y Valle, *Corona festiva*, 72.

¹³⁵ Aler y Valle, *Corona festiva*, 73.

¹³⁶ Zapata Fernández de la Hoz, *La Corte de Felipe IV se viste de fiesta*, 247-72.

¹³⁷ Aler y Valle, *Corona festiva*, 75.

A continuación, la reina se dirigió hacia la Catedral, atravesando la calle Lencería, “donde pudieron desmentir el nombre las muchas y ricas sedas que cubrían” los muros de las casas¹³⁸. Sin embargo, el templo metropolitano, a diferencia de lo que había sucedido en otras visitas regias, perdió gran parte de su protagonismo por las complejas circunstancias que vivía el Cabildo, pues el día anterior había fallecido el arzobispo Enrique Peralta y Cárdenas¹³⁹. Este hecho repercutió en gran medida en el desarrollo de los festejos, pese a que se procuró obviar el luto hasta que los reyes abandonaran la ciudad¹⁴⁰.

Cuando María Luisa de Orleans llegó a la puerta del templo se hicieron sonar las campanas que, acompañadas de otros instrumentos musicales, “exercitaban con gala su destreza en un tablado” dispuesto junto al atrio¹⁴¹. Fue recibida por el Cabildo, encabezado por Antonio de Benavides, patriarca de las Indias, en sustitución del arzobispo Peralta¹⁴². Todos ellos se aproximaron a la capilla mayor, entonando un *Te Deum*, la cual estaba recubierta por “terciopelos carmesíes con galones de oro”, destacando la “gran cantidad de hacheras y blandones”¹⁴³. La reina se acomodó en un sitial “de resaltada imagería de plata y oro”, acompañada por su camarera mayor, Juana de Aragón y Cortés, duquesa de Terranova, y Antonio Pedro Sancho Dávila y Osorio, marqués de Astorga¹⁴⁴.

Después de orar en el interior del templo, la comitiva salió del mismo, recorriendo de nuevo la calle Lencería y, tras cruzar la plaza del Sarmental, se encaminaron hacia la Casa del Cordón, atravesando para ello las calles Cerrajería y Platería, así como las plazas del Mercado Menor y Mayor¹⁴⁵. Todos los espacios urbanos por los que pasó el cortejo presentaban su mejor aspecto, con abundantes colgaduras, siguiendo las indicaciones dadas por el Regimiento para este fin¹⁴⁶. Además, se dispusieron tabladillos con grupos de comediantes¹⁴⁷, como el que se situó al final de la Cerrajería, donde se representaba “una hermosa selva”¹⁴⁸.

En la entrada de la plaza del Mercado Menor –hoy, Plaza Mayor– se erigió un gran arco, “que en traça y pulidez para igualar al primero solo le faltó de aqueste la perpetuidad de la solidez de su materia”¹⁴⁹. De este modo se monumentalizaba el acceso al espacio público más destacado de la ciudad que, sin embargo, carecía de elementos que lo singularizaran. Su disposición fue planificada por los regidores José Varona Ladrón de Guevara y Juan de Miranda, según recoge Aler y Valle¹⁵⁰. Presentaba una gran tarjeta que contenía un epigrama latino que loaba el amor de los monarcas, además de diversos trofeos, las armas de España y Francia y otras empresas, rematando todo el conjunto la figura de la Fama, que colocaba “una flor de lis por estrella de su cielo”¹⁵¹.

Además, las autoridades locales prestaron gran atención al cuidado de este espacio, que se preparó para la ocasión con pinturas en las fachadas imitando ladrillo¹⁵², con lo que se pretendía homogeneizar su

¹³⁸ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 9; Aler y Valle, *Corona festiva*, 75.

¹³⁹ Sobre el arzobispo Peralta, *vid.* José Matesanz del Barrio, “Datos biográficos de don Enrique de Peralta”, en *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, coord. María Valentina Calleja González (Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 1996), IV, 637-48.

¹⁴⁰ ACBu, RR-88, ff. 503-506.

¹⁴¹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 76.

¹⁴² ACBu, RR-88, ff. 503-506.

¹⁴³ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 9; Aler y Valle, *Corona festiva*, 76-77. Sobre los preparativos, ACBu, RR-88, ff. 466-468, 480v-482, 484-488.

¹⁴⁴ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 9; Aler y Valle, *Corona festiva*, 77.

¹⁴⁵ Aler y Valle, *Corona festiva*, 78-79.

¹⁴⁶ Tobar Angulo, “Teatro e teatralità”, 87-95; Ignacio Javier de Miguel Gallo, *Teatro y parateatro en las fiestas religiosas y civiles de Burgos (1550-1752): estudio y documentos* (Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 1994), 92-95, 191-192.

¹⁴⁷ AMBu, LA-208, ff. 278-281v, 461v-462.

¹⁴⁸ Aler y Valle, *Corona festiva*, 79.

¹⁴⁹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 79-85.

¹⁵⁰ Aler y Valle, *Corona festiva*, 9-10.

¹⁵¹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 85; Tobar Angulo, “Bodas de Carlos II y María Luisa de Orleans”, 1754-55.

¹⁵² García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 11v; Aler y Valle, *Corona festiva*, 134; García de Quevedo, *Libros burgaleses*, 99-100.

aspecto para dar una idea de uniformidad, pues sería el escenario donde tendrían lugar los acontecimientos más multitudinarios de esos días. La comitiva, tras atravesar la plaza, donde había también un tablado con comediantes, llegó a la Casa del Cordón, en la que aguardaba Carlos II, “mezclando con lo galán lo serio”, que la recibió al salir del palio “con magestad y gala”, ingresando en el palacio¹⁵³.

Fue, precisamente, en estos dos ámbitos –la Casa del Cordón y la plaza del Mercado Menor– donde tuvieron lugar la mayor parte de las celebraciones festivas previstas, aunque con un carácter diferenciado. La primera, tanto en su interior como en la plaza situada delante de ella, fue utilizada para festejos de tipo cortesano, con audiencias restringidas, que deslumbraron a quienes las presenciaron. De este modo, las representaciones teatrales, las máscaras y los castillos de fuego tuvieron lugar en este ámbito¹⁵⁴ (fig. 14).

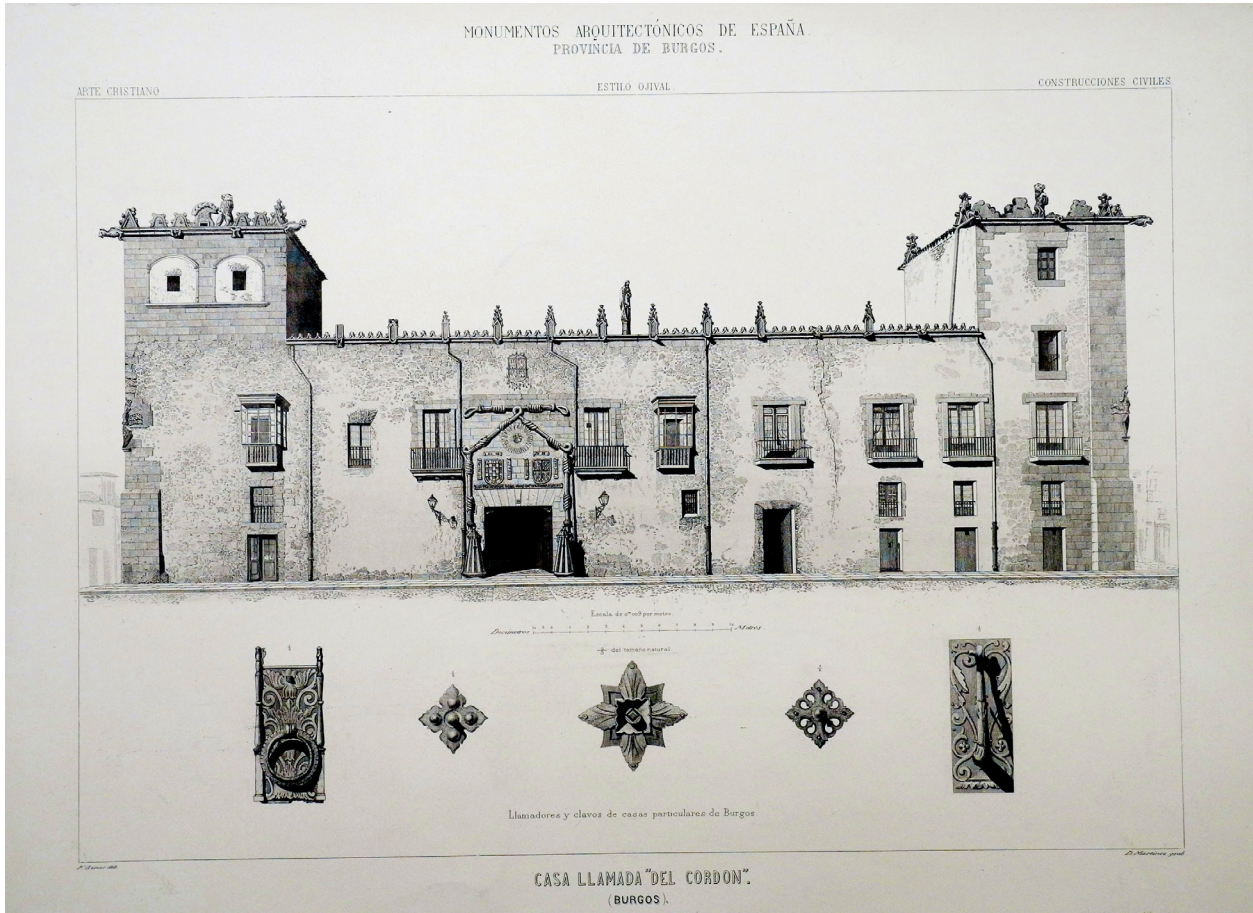


Fig. 14. Domingo Martínez Aparici, *Burgos. Casa llamada del Cordón*, c. 1881. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional [R-4335].

Fue también el escenario escogido para las audiencias que Carlos II ofreció a las principales instituciones de la ciudad. De este modo, por la mañana del 21 de noviembre, los caballeros del Regimiento “[r]indieron a su real presencia” sus debidos respetos, ordenados por su antigüedad¹⁵⁵. Posteriormente, el Cabildo,

¹⁵³ Aler y Valle, *Corona festiva*, 86-87.

¹⁵⁴ Zapparain Yáñez y Escorial Esgueva, “Las visitas reales en Burgos”, 1245-46.

¹⁵⁵ Aler y Valle, *Corona festiva*, 94-95.

encabezado por el deán, visitó al monarca, vestidos “con ropas de coro”¹⁵⁶. También recibió al príncipe de Harcourt, que acudió con “muchas y famosas carroças y coches de respeto, a la moda de Francia”¹⁵⁷.

Por la tarde de ese mismo día, en la plaza situada ante el palacio, se hizo una máscara compuesta por treinta y dos caballeros, dispuestos por parejas de cuadrillas de ocho cada una. Estas contaron con dos padrinos de honor: el condestable de Castilla y el conde de los Arcos. Los monarcas admiraron, desde el balcón, “[l]as galas, plumas y jaezes, el ayre, brío y gallardía” y la “destreza en el manejo de los cavallos y su velocidad” mostradas por los caballeros¹⁵⁸.

Al anochecer, los más altos edificios, las plazas y las ventanas de numerosas calles se llenaban de luminarias constituyendo el conjunto de la ciudad “la batería de luzes que aun no tuvo un rincón la noche en donde esconder sus sombras”¹⁵⁹. También estaban presentes en el lienzo de muralla situado frente a la Casa del Cordón, con la que formaba una plaza en la que tuvieron lugar los fuegos de artificio previstos¹⁶⁰ para la ocasión, “que se reconcentraban para exalarse con más velocidad en la esfera de un palacio sumptuoso”¹⁶¹.

En las dos noches en las que se exhibieron –los días 20 y 21 de noviembre– se dispusieron construcciones efímeras que sucumbieron a las llamas¹⁶². La primera fue un templete octogonal de tres cuerpos de altura, con las armas de la ciudad junto a leones que sustentaban escudos de España y Francia, además de diversos jeroglíficos relativos al enlace matrimonial, rematando en una pirámide en cuyo vértice descansaba la figura de la Fama, que sostenía un sol en sus manos¹⁶³. Al día siguiente se dispuso una fuente hexagonal, con seis caños con cabezas de leones, rematada en una pirámide que, a su vez, se coronaba con una bola con otros seis caños y un sol. Por ella corrieron los fuegos “lucidísimos raudales que hizieron a imitación del agua inmenso golfo de resplandores”, hasta reducir a cenizas la construcción¹⁶⁴.

A continuación, en el interior del palacio se escenificó *Eco y Narciso*, de Pedro Calderón de la Barca¹⁶⁵, si bien el monarca “no permitiendo [...] durasen más las diversiones a las noches” para poder descansar, previno que cada una de las jornadas en las que se divide la obra se pusiera en escena de forma independiente¹⁶⁶. De este modo, en las tres noches consecutivas que pasaron en el palacio pudieron disfrutar de su representación¹⁶⁷.

Por su parte, aquellos festejos de carácter popular, que integraban a la ciudadanía burgalesa y sus autoridades en el devenir de las celebraciones, tuvieron lugar en la plaza del Mercado Menor –actual Plaza Mayor–, cuyos balcones y ventanas mostraban ricas colgaduras (fig. 15). Entre ellos destacaban los balcones del Regimiento –situados sobre la puerta de Carretas–, que se destinaron a los monarcas¹⁶⁸. El principal, acristalado y “hecho una ascua de oro”, remataba en un escudo con las armas de España y Francia, flanqueado por otros dos correspondientes a la ciudad de Burgos, además de varias tarjetas con lazos encarnados con los nombres de Carlos y María Luisa¹⁶⁹.

¹⁵⁶ ACBu, LIB-112, ff. 72v-73; Aler y Valle, *Corona festiva*, 96.

¹⁵⁷ Aler y Valle, *Corona festiva*, 106.

¹⁵⁸ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 15v-16; Aler y Valle, *Corona festiva*, 106-33.

¹⁵⁹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 87. Sobre ello, AMBu, LA-208, ff. 266-266v, 453v-454, García de Quevedo, *Libros burgaleses*, 108, 111, 113.

¹⁶⁰ AMBu, LA-208, ff. 266-266v, 278-281v, 305v-307v, 359v, etc.

¹⁶¹ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 11v; Aler y Valle, *Corona festiva*, 88; Tobar Angulo, “Bodas de Carlos II y María Luisa de Orleans”, 1759.

¹⁶² Tobar Angulo, “Bodas de Carlos II y María Luisa de Orleans”, 1755.

¹⁶³ Aler y Valle, *Corona festiva*, 88-92.

¹⁶⁴ Aler y Valle, *Corona festiva*, 132-34; García de Quevedo, *Libros burgaleses*, 111.

¹⁶⁵ Tobar Angulo, “Bodas de Carlos II y María Luisa de Orleans”, 1756.

¹⁶⁶ Aler y Valle, *Corona festiva*, 93.

¹⁶⁷ García, *Descripción breve de las famosas fiestas*, 11v, 16; Aler y Valle, *Corona festiva*, 93, 133, 145.

¹⁶⁸ AMBu, LA-208, ff. 436-437.

¹⁶⁹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 135.



Fig. 15. Jean Laurent, *Burgos. La plaza mayor*, c. 1872. Burgos, Archivo Municipal de Burgos [FO-23120].

Los reyes llegaron a la plaza a las dos de la tarde del 22 de noviembre y, tras arrojar las llaves de los toriles a la plaza, “[e]mpeçaron a resonar los clarines con ruidosas canciones”, que anunciaban la salida de los primeros rejonos¹⁷⁰. Durante las tres horas que duró el espectáculo se corrieron catorce toros, con lo que “persuadió este día a las más estrañas naciones el valiente y poderoso clima de nuestra España”¹⁷¹.

Al día siguiente, tras ofrecer diferentes mercedes a la ciudad y sus caballeros “en premio de tan leales y afectuosos servicios”¹⁷² y visitar el monasterio de San Agustín, donde se veneraba el Santo Cristo de Burgos, los monarcas abandonaron la urbe, que “[c]ompitió el desconsuelo deste día al mayor placer que tuvo la ciudad con su real visita”¹⁷³.

¹⁷⁰ Aler y Valle, *Corona festiva*, 137.

¹⁷¹ Aler y Valle, *Corona festiva*, 143.

¹⁷² Aler y Valle, *Corona festiva*, 145.

¹⁷³ Aler y Valle, *Corona festiva*, 146.

MARÍA JOSÉ ZAPARAÍN YÁÑEZ es doctora en Historia del Arte por la Universidad de Valladolid. Desarrolla su actividad profesional como profesora contratada doctora en el seno del Departamento de Historia, Geografía y Comunicación de la Universidad de Burgos. Fruto de su actividad investigadora, centrada en el Barroco y el inicio de la contemporaneidad, son sus múltiples estudios científicos, entre los que se encuentran varios relacionados con el universo de las fiestas en el contexto burgalés, especialmente en los siglos XVII y XVIII. También ha dirigido su atención a las diversas relaciones entre la mujer y el arte, según queda recogido en sus últimas aportaciones. Interviene en diversos proyectos de investigación, tanto de carácter nacional como europeo, ha participado en múltiples congresos y reuniones científicas y ha comisariado diversas exposiciones. Igualmente, ha colaborado con la Junta de Castilla y León en proyectos de restauración y culturales, siendo miembro de la Comisión de Patrimonio Provincial de Patrimonio de Burgos.

Email: mjzaparain@ubu.es

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1443-4964>

JUAN ESCORIAL ESGUEVA es contratado predoctoral adscrito al departamento de Historia del Arte-Bellas Artes de la Universidad de Salamanca. Actualmente se encuentra realizando su tesis doctoral sobre arquitectura de la Edad Moderna en Burgos. Ha realizado diversas contribuciones en congresos nacionales e internacionales y varias publicaciones en revistas especializadas sobre ese tema, así como otras contribuciones centradas en la promoción nobiliaria y episcopal de los siglos XVI-XVIII y las celebraciones festivas en Burgos durante el mismo periodo. Participa en los proyectos de investigación “Los diseños de arquitectura en la Península Ibérica entre los siglos XV y XVI. Inventario y catalogación” y “Arqueología e Historia de un paisaje de la piedra: la explotación del *marmor* de Espejón (Soria) y las formas de ocupación de su territorio desde la Antigüedad al siglo XX”, dirigidos por Javier Ibáñez Fernández y Virginia García-Entero, respectivamente, así como en el grupo de investigación reconocido “Arte y patrimonio universitario” de la Universidad de Salamanca, coordinado por Nieves Rupérez Almajano.

Email: juanesorial@usal.es

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7045-9170>